

Llevar tu Cruz

13° Domingo
del Tiempo Ordinario
Ciclo A | 28 de junio, 2026

SABIDURÍA DESDE LAS CELDAS

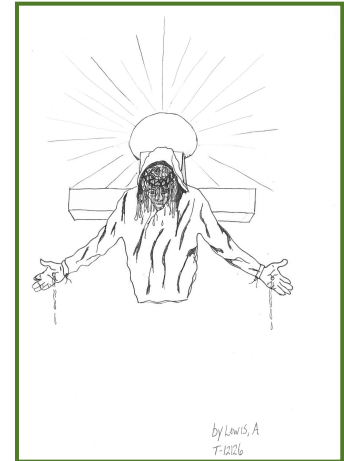
Recuerdo haber estado sentado en una celda del hoyo de Pelican Bay cuando me di cuenta de cosas muy difíciles. Yo tenía 34 años y todavía estaba haciendo las cosas que hacía cuando tenía 16 años. Yo estaba viviendo una vida en la cual ya no creía, ¿y para qué?

La respuesta a todo era que yo no me podía ver a mi mismo como nada más que un presidiario, nada más que un pandillero y miedo. El hecho de que me estaba admitiendo a mi mismo que tenía miedo, fue un paso muy grande para mi. Yo siempre me había mentido a mi mismo diciéndome que no tenía miedo, que no le tenía a nadie, que no me importaba lo que la gente pensara de mí, que yo me valía por mi mismo. La verdad del asunto era que a mi me asustaba mucho el ser lastimado o tener que lastimar a alguien más. Tenía miedo a lo que podía suceder si dejaba mi estilo de vida en el pasado, y lastimosamente, lo que los demás pensarán de mí.

Le di mucha importancia a lo que los demás pensaban de mí. Deje que los demás determinaran mi valor como persona, un valor que estaba basado en identidad, en la identidad de pandillero. Me di cuenta de que no sabía quién yo era como persona. Sin embargo, me di cuenta que no era un pandillero.

La mentira que se me fue predicada desde el momento en que pise la prisión, “¡Tú estás condenado, nunca regresarás a casa!” era solo eso, una mentira. Comencé a verme a mí mismo como un hombre libre. La única pregunta era, ¿Continuaría dejando que mis miedos controlaran mi comportamiento y pensamiento? La respuesta a esa pregunta era: ¡No! Entonces hace seis años abandone mi pandilla y le entregue mi vida a Dios. Tuve que abandonar mucho del comportamiento aprendido con los años, algo que no fue fácil, pero por fin pude llegar a un punto en mi vida del cual me siento muy orgulloso.

-Joaquín, quien está en una Prisión Estatal de California.



Dibujo de Alvin Lewis

RITO PENITENCIAL

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. **R. Amén.**

ORACIÓN INICIAL

Oremos juntos:

Dios,

Cuando nuestros caminos traigan solo muerte y destrucción, se nos muestra un camino que nos guía a la bondad y la vida. Ayúdanos a morir al pecado para que vivamos en tu nueva vida.

Te pedimos esto a través de Cristo, nuestro Señor.

R. Amén.



LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura: 2 Reyes 8-11. 14-16a

Un día pasaba Eliseo por la ciudad de Sunem y una mujer distinguida lo invitó con insistencia a comer en su casa. Desde entonces, siempre que Eliseo pasaba por ahí, iba a comer a su casa. En una ocasión, ella le dijo a su marido: “Yo sé que este hombre, que con tanta frecuencia nos visita, es un hombre de Dios. Vamos a construirle en los altos una pequeña habitación. Le pondremos allí una cama, una mesa, una silla y una lámpara, para que se quede allí, cuando venga a visitarnos”. Así se hizo y cuando Eliseo regresó a Sunem, subió a la habitación y se recostó en la cama. Entonces le dijo a su criado: “¿Qué podemos hacer por esta mujer?” El criado le dijo: “Mira, no tiene hijos y su marido ya es un anciano”. Entonces dijo Eliseo: “Llámala”. El criado la llamó y ella, al llegar, se detuvo en la puerta. Eliseo le dijo: “El año que viene, por estas mismas fechas, tendrás un hijo en tus brazos”.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial: Salmo 88, 2-3. 16-17. 18-19

R. Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor,
y daré a conocer que su fidelidad es eterna,
pues el Señor ha dicho: “Mi amor es para siempre,
y mi lealtad, más firme que los cielos”.

R. Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

Señor, feliz el pueblo que te alaba
y que a tu luz camina,
que en tu nombre se alegra a todas horas
y al que llena de orgullo tu justicia.

R. Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

Feliz, porque eres tú su honor y fuerza
y exalta tu favor nuestro poder.
Feliz, porque el Señor es nuestro escudo
y el santo de Israel es nuestro rey.

R. Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

Segunda Lectura: Romanos 6, 3-4. 8-11

Hermanos: Todos los que hemos sido incorporados a Cristo Jesús por medio del bautismo, hemos sido incorporados a su muerte. En efecto, por el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte, para que, así como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros llevemos una vida nueva. Por lo tanto, si hemos muerto con Cristo, estamos seguros de que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya nunca morirá. La muerte ya no tiene dominio sobre él, porque al morir, murió al pecado de una vez para siempre; y al resucitar, vive ahora para Dios. Lo mismo ustedes, considérense muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Evangelio: Mateo 10, 37-42

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus apóstoles: El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí. El que salve su vida la perderá y el que la pierda por mí, la salvará. Quien los recibe a ustedes me recibe a mí; y quien me recibe a mí, recibe al que me ha enviado. El que recibe a un profeta por ser profeta, recibirá recompensa de profeta; el que recibe a un justo por ser justo, recibirá recompensa de justo. Quien diere, aunque no sea más que un vaso de agua fría a uno de estos pequeños, por ser discípulo mío, yo les aseguro que no perderá su recompensa”.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.



MEDITACIÓN: CONVIRTIÉNDOSE EN UN GUERRERO

(desde los ojos
de un capellán)

yo estaba en camino
a ver a un joven
en una de las unidades
un lunes por la tarde

llegando a la unidad
luís estaba
parado afuera
de su cuarto
él me dijo sabes
estoy muy orgulloso
de eric
él muy fácilmente
se hubiera unido
al rebelión
pero en vez de eso
actuó como un árbitro
quedándose parado

observando la sala
de receso pensando
en que tan
importante es
el darle a los jóvenes
estas imágenes
el darles más
oportunidades
para que la
transformación
en verdad pueda
suceder
no solo una casa
carcelaria
pero una conversión
imágenes que
cambian la vida
que tienen un
efecto duradero

en las opciones
y acciones
tal vez esta
simple relación
de opciones de eric
de no reaccionar
de la misma manera
que lo hubiera
hecho antes
siendo un pandillero
de peso pesado
no es algo impactante
comparado a
los problemas
del mundo
pero fue algo diferente
porque en
los meses pasados
de ser un guerrero
de la luz
esta acción fue
un acto oficial
de decir públicamente
que has tomado
la decisión de
dejar las pandillas
algo que pudo
haber sido
muy negativo
para él

pero esta sola
acción de eric
como árbitro
en vez de participante
me dijo a mi
que tal vez
algo verdadero
está sucediendo
en la unidad
con dios

con algunos jóvenes
escogiendo honrar
a sus padres que
tal vez poco a poco
estos jóvenes
pueden ver
que pueden ser
alguien diferente
algo más de lo
que han sido
en las calles

hay familias que se
regresan a casa felices
después de visitar
y experimentar un
cambio en sus hijos
después de firmar
el libro de la vida
algo que los jóvenes
en las unidades
nunca ven

algunos de los padres
que alguna vez
tuvieron lágrimas
en sus ojos
mientras pasaban
por las puertas
ahora están sonriendo

si solo otros jóvenes
pudieran ver
la diferencia
tal vez sus corazones
y sus mentes
pudieran cambiar

más tarde ese día
luís comento
que eric tenia poder

dentro de su ser
que se vio
durante la rebelión

ésto es lo que es
tener tu lámpara
encendida
no la escondes
pero la pones
en un lugar
donde pueda brillar
y difundir tu brillo
a los alrededores
observando como
este chico
el cuál un día fue
un necio testarudo
él que algún día
fue un pandillero
se ha convertido
gracias a su luz
y sanación
un cambio
en la cultura
de una unidad entera
en una correccional
juvenil

esto es brillo real
de una luz fluorescente

una lámpara encendida
en un mundo pequeño
pero una imagen
poderosa en
un mundo inmenso



REFLEXIÓN: Yo recuerdo una ocasión en la cual tuve una segunda oportunidad en la vida...
Yo recuerdo... Yo recuerdo...

PADRE NUESTRO

Padre nuestro,
que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra
como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en tentación,
y libramos del mal.

R. Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria,
por siempre Señor. Amén.

SIGNO DE PAZ

Jesús, que dijiste a tus apóstoles:
“La paz les dejo, mi paz les doy.”
No tengas en cuenta nuestros pecados, sino la
fe de tu iglesia y, conforme a tu palabra,
concédela nos la paz y la unidad. Tú que vives
y reinas por los siglos de los siglos. **Amén.**

La paz del Señor esté siempre con ustedes.
R. Y con tu espíritu.

CORDERO DE DIOS

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo:
Ten piedad de nosotros.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo:
Ten piedad de nosotros.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo:
Danos la paz.

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado
del mundo. Dichosos los invitados a la cena del
Señor.

Señor, yo no soy digno de que vengas a mi casa,
pero una palabra tuya bastará para sanar mi
alma.

COMUNIÓN

ORACIÓN FINAL

Oremos juntos:
Señor,
Ayúdanos a dar nuestra vida por ti y por nuestros
hermanos y hermanas, para que podamos
tomarla otra vez cuando vengas en gloria.

Te lo pedimos por Cristo, Nuestro Señor.
R. Amén.

